



Teología sana, sequedad espiritual

por Lynn Kauffman

En una reunión reciente de un grupo de rehabilitación que sigue el programa *Ocho Decisiones que Sanan tu Vida*, uno de los asistentes trajo por accidente la Profesión de fe de los Hermanos Menonitas, en lugar del manual de estudio para el grupo. Eso pudo pasar, por el gran parecido entre ambos en cuanto a cubierta y tamaño.

Esto me puso a pensar acerca de cómo necesitamos equilibrio en nuestro caminar con Dios. Por una parte tenemos la invitación a descubrir a Dios y su enseñanza estudiando y reflexionando sobre el texto bíblico. En muchos sentidos, este tiene que ser nuestro punto de partida para una vida abundante. Pero Dios nos invita también a recibir sanación de nuestras heridas y de nuestros hábitos perjudiciales, para ordenar nuestras vidas «para que se parezcan a la de su Hijo» (Ro 8,29). Los dos manuales confundidos por su parecido externo, bien pueden representar esas dos invitaciones que discurren en paralelo.

La verdad que libera

Las palabras de Jesús a un grupo de creyentes nuevos en Juan 8,31-32 resaltan esta necesidad de conocer la verdad mentalmente pero también experimentarla para vivir bien: «Si ponéis en práctica lo que os digo, seréis de verdad discípulos míos. Experimentaréis personalmente la verdad, y la verdad os hará libres». Libres para vivir con más paz, felicidad y propósito. Libres y a salvo de nuestros pecados habituales y pensamientos nocivos. Libres para amar a



nuestros hermanos como Jesús nos ama a nosotros. Libres para ser sal y luz para este mundo dolorido.

«Saber acerca de Dios» a través de la Biblia debería ser algo que nos lleva a «conocer a Dios» personalmente. Entonces Dios derrama sanación espiritual y emocional en nuestras vidas conforme le vamos obedeciendo. Saber acerca de la verdad, por sí solo, jamás nos podrá hacer libres.

Es trágico que muchos cristianos tienden a concentrarse en llegar a un conocimiento correcto de la Biblia y de la doctrina, mucho más que en alcanzar a ser sanados de actitudes y conductas malsanas. ¿Cómo lo sé? Porque así estaba yo. Lo he vivido. Conozco la triste realidad de relaciones rotas, sequedad espiritual, y esclavitud a pensamientos y pecados que destruyen, cuando no procuraba una maduración espiritual, emocional y en mis relaciones personales a la par que ahondaba en el estudio bíblico. Veamos los resultados cuando saber acerca de Dios y de la Biblia no procede a la par con conocer a Dios personalmente.

Relaciones rotas

Las relaciones rotas y malsanas parecen florecer cuando nos dedicamos más a estudiar la Biblia que a atender a nuestras relaciones. Recuerdo el ejemplo de tres misioneros americanos en España. Los tres habían estudiado en el mismo seminario evangélico conservador. En cuanto a doctrina estaban de acuerdo. Tenían un conocimiento inmenso de la Biblia. Los tres eran maestros excelentes. Pero sus relaciones entre sí habían decaído. Eran incapaces de trabajar juntos. En algún caso les costaba asociarse con ningún otro.

Un letargo espiritual

La sequedad espiritual también aparece cuando todo es cerebro pero no hay sanación. El doctor Jack Deere, profesor de Hebreo y Antiguo Testamento en el Seminario Teológico de Dallas durante once años, tenía una comprensión distorsionada del gran mandamiento. En lugar de amar a Dios y al prójimo por sobre todas las cosas, para él «el primer mandamiento» había llegado a ser «Cíñete a la doctrina correcta» y el segundo,

También en este número:

¿Llegó a Gamla el evangelio?	3
El evangelio de la paz	4
Equipada por la educación	6
GAPN, espacio para relacionarse	7
Diccionario: señal	8

«Convince a tu prójimo de que tu doctrina es la correcta».

El resultado de una forma tan distorsionada de pensar fue que Deere fue padeciendo una pérdida paulatina de intimidad con el Autor de la Biblia, y de amistad con otros. Al final dimitió de su cátedra y se dedicó como pastor y maestro a conocer íntimamente a Dios y «fortalecer a los débiles, sanar a los enfermos, vendar a los heridos, recoger a los descarriados y buscar a los perdidos» (Ezequiel 34,4).

Jamás podré olvidar la confesión que hizo Waldo Hiebert, un pastor eminente entre los Hermanos Menonitas, y profesor cuando yo estudiaba en el Seminario Bíblico de los Hermanos Menonitas (hoy Fresno Pacific Bible Seminary) a principios de los años 80. En un culto en la capilla del seminario dejó de lado repentinamente sus apuntes, y tras una pausa confesó: «Estoy seco espiritualmente». Su rostro dejaba ver la honda tristeza de su alma. De ello vino una reorientación de su tiempo y sus energías, para vivir y enseñar acerca de las disciplinas espirituales.

Podría referirme también a lo que sé de otros profesores de seminario, maestros y guías y discípulos de Jesús que he conocido. Cada uno ha aprendido a hallar un bello equilibrio entre el rigor académico de estudio bíblico,

y vivir vidas rectas y en sana relación con el prójimo. También debería mencionar que en esta lista hay numerosas mujeres, algunas de ellas en la comunidad de inmigrantes donde hemos servido últimamente. Su conocimiento de Dios y de las Escrituras se ha visto equilibrado con vidas sanas que tienen una influencia positiva en otros.

Actitudes y pecados sin tratar

Por último, cuando la obtención y comunicación del conocimiento de la Biblia concentra todos nuestros esfuerzos, es frecuente que sigamos tropezando con los mismos pecados y actitudes del pasado a no ser que los hayamos sabido tratar. Son como una carga imposible de llevar, que pesa sobre nuestras espaldas y nos roba energías y hasta la misma vida. Nos parece imposible conseguir librarnos de ello.

Cuando acepté a Jesús a mis veinte y pico años, experimenté mucha transformación en muchas áreas de mi vida. Pero no en todas. Por ejemplo, durante casi toda mi vida he tenido luchas en cuanto a la ira, la amargura, la lascivia, la compulsión a agradar a los demás, compulsión a controlarlo todo, y envanecimiento espiritual.

Está claro que, en cuanto a esas cosas, no había experimentado que «la verdad os hará libres». Una consecuencia de ello fue llegar al borde de padecer un colapso nervioso mientras servía como misionero fuera de mi país, y eso muy a pesar de mi preparación excelente con títulos de escuela bíblica y seminario. Solo ha sido en los últimos quince o veinte años que he experimentado un proceso lento —tres pasos adelante, dos hacia atrás— de liberación. Ya no me encuentro en la misma condición que antes.

Por consiguiente, mis relaciones son ahora mucho más sanas. Mi gozo interior y paz están aumentando. Más que nunca disfruto de andar día a día con Dios. Aunque todavía tengo bastante camino por delante. Siempre seguiré descubriendo aspectos de mi vida sujetos a pecado, conforme voy ajustando mi vida cada vez más a los caminos de Jesús y no a los de otros individuos.

Santiago nos dice: «Confesaos mutuamente vuestros pecados y orad unos por otros y obtendréis sanación. Mucho puede conseguir la oración del justo» (Stg 5,16). Sería más literal poner: «Practicad continuamente el confesaros mutuamente y orar unos por otros». Tales prácticas en relación con el pecado han de ser una actividad habitual en la vida del cristiano y de su comunidad eclesial. El resultado que se promete, es el de ser sanados. Una sanación que por supuesto puede ser de alguna dolencia física, pero que muchas veces tiene que incluir sanación espiritual y emocional.

Hace dos noches me reuní con el grupo de hombres que cursan *Ocho Decisiones que Sanan tu Vida*. Es el quinto grupo en que he participado a lo largo de los años. Siempre me ilusionan estos encuentros. Ha habido pocas reuniones en la vida de la iglesia, que Dios haya usado tanto para traer a mi vida una sanación a muchos niveles.

Pablo nos dice en 1 Corintios 8,1 que «el conocimiento hincha pero el amor edifica». Podríamos ampliar esa idea como sigue: «El conocimiento por sí solo hace que las personas sean engreídas y vanagloriosas; pero el amor que procura desinteresadamente lo mejor para los demás, edifica y estimula a madurar en sabiduría». Quiera Dios que seamos la clase de seguidores de Jesús y su reinado, que está aprendiendo y siendo sanada a fin de edificar a otros en la fe, para ser sal y luz en medio de un mundo dolorido.



¿Llegó a Gamla el evangelio?

por J. Nelson Kraybill¹

Estoy solo entre las ruinas de la antigua población de Gamla, que en su día estaba en esta cima de un monte por encima del Mar de Galilea. Se oye el canto de pájaros en medio del silencio lúgubre de este lugar aislado, donde miles de judíos resistieron hasta lo último contra Roma en el año 67 d.C. La sangre corrió por las calles empinadas de Gamla después de que los arietes romanos hicieran brecha en sus murallas durante la Gran Revuelta judía de los años 66-73 d.C. Esa insurrección fracasó. Condujo a la destrucción de Jerusalén.

El general Vespasiano y su hijo Tito comandaron las tropas que acabaron con la vida de 9.000 judíos aquí. El suicidio de Gamla suscita ecos estremecedores hoy día, cuando se oye de atentados suicidas con explosivos en distintos países. El precio que se cobra la guerra —sea por espada, por balas, bombas, enfermedad, hambre o suicidios— es espantoso.

Me dirijo hacia las ruinas de la sinagoga del siglo I. ¿Habría predicado aquí Jesús? Seguramente, ya que Gamla y Capernaúm están lo bastante cerca como para verse mutuamente en los días claros. El evangelio dice que Jesús recorrió «todas las ciudades y aldeas» de Galilea «enseñando en sus sinagogas». Proclamaba la buena noticia del reinado de Dios: sanando enfermos, perdonando pecados, ocupándose de los pobres, amando enemigos. ¿Habría tenido seguimiento en Gamla?

Nuestro Señor cambia corazones y reconcilia pecadores con su Creador, para hacernos ciudadanos de un reino que «no es de este mundo». Su comunidad es celestial, pero toma forma aquí y ahora en cada generación de creyentes. «El reinado de Dios está entre vosotros», les dijo nuestro Señor a sus discípulos.

«Si mi reino fuese de este mundo, mis partidarios estarían peleando», le dijo Jesús a Pilato (Jn 18,36). ¡Qué



En la cima de este monte se erigía la antigua población de Gamla.

contraste con la muerte de aquellos rebeldes judíos y soldados romanos del siglo I, y con el derramamiento sin fin de sangre en Siria, justo al otro lado de las montañas desde Gamla! Ante tanta maldad, la no violencia y el amor a los enemigos puede parecer poco práctico. Pero sería difícil sostener que la muerte de 9.000 judíos en Gamla fuera un resultado *práctico*. Y la mortandad y condición de refugiados de millones de sirios hoy, dista mucho de ser una manera *práctica* de solucionar su conflicto.

Jesús no ofrece soluciones fáciles a los gobiernos corruptos, los imperios abusivos, la injusticia social, ni la guerra civil. Encaró de formas no violentas el mal, rehusó recurrir a la espada, y afrontó la ejecución por el Estado en una cruz romana. Han sido

incontables sus seguidores que han sufrido el martirio antes de transigir en su lealtad al Cordero.

Tú y yo no vamos a salvar al mundo ni poner fin al sufrimiento humano por importante y noble que sea nuestro activismo con medios no violentos. Pero al entregar nuestras vidas cada día a Jesús como sacrificio viviente, al mostrarnos compasivos con los pobres y caritativos con enemigos, llegamos a ser una expresión visible del reinado del cielo. Dios está rompiendo el ciclo de pecado y odio, empoderándonos para traer al mundo la esperanza de resurrección.

Ruinas de la sinagoga de Gamla.



¹ Publicado (en inglés) el 24 de agosto, 2018, en la web del autor: peace-pilgrim.com/2018/08/

Ahora entiendo el evangelio (20/24)

El evangelio de la paz

por Antonio González



Convirtamos las espadas en rejas de arado, escultura de Yevgeny Vuchetich

mos hecho todo lo que debíamos hacer o porque Dios mismo nos haya dado lo que merecíamos. Estamos en paz con Dios porque Dios ha anulado la lógica retributiva, y ha mostrado que ya no nos mide de esa manera. Como dice Pablo,

... justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesús el Mesías (Ro 5,1).

Esta paz no consiste en que un Dios airado haya descargado el castigo sobre Jesús. La justicia de Dios no es la justicia retributiva. Lo que sucede es más bien lo contrario: en Jesús se ha mostrado el verdadero rostro de Dios. El verdadero Dios es un «Dios de paz» (Heb 13,20).

Dios ha mostrado definitivamente que su justicia no consiste en retribución, sino en fidelidad a sus antiguas promesas. Estamos en paz con Dios, porque Dios ha destruido el acta de los delitos que había contra nosotros. Dios ha mostrado que es un Dios de paz «en la sangre del pacto eterno» (Heb 13,20). En Jesús tenemos acceso al verdadero carácter de Dios.

No solo eso. La anulación de la lógica retributiva actúa como un bálsamo que trae sanidad a todo el ser humano. Libres de la lógica retributiva, ya no tenemos que pasar la vida buscando el éxito, o acumulando méritos, o logrando resultados, o cargados por el peso de la culpa. El «Dios de paz» restaura, rehabilita, y santifica al ser humano por completo, sanando su cuerpo, su alma y su espíritu (1 Ts 5,23).

El ser humano, liberado de la lógica retributiva, ya no tiene que justificarse por los resultados de sus acciones. Por eso mismo ya no tiene que pasarse la vida trabajando para producir más y más resultados, destruyendo brutalmente la hermosa creación de Dios. El ser humano puede vivir en paz consigo mismo, y con la

naturaleza. Y puede vivir también en paz con toda la humanidad.

2. La paz entre los seres humanos

Jesús insistió en este punto: el discípulo ha de mostrar hacia los demás seres humanos el carácter mismo de Dios. Si solamente hacemos el bien hacia quienes nos hacen el bien, ¿qué gracia tenemos? Contra lo que suelen decir aquí la mayor parte de las traducciones modernas, lo que dice el texto literalmente no es «mérito», sino gracia (*kháris*). Cómo también se dice en español ¿qué gracia tiene amar a los que nos aman, o hacer el bien hacia quienes nos hacen el bien (Lc 6,32-36)?

La no-violencia de Jesús tiene sus raíces en esta reproducción del modo de ser del mismo Dios. Así como Dios hace salir el sol sobre justos y pecadores, así también el discípulo ha de amar a los enemigos. Las estrategias que propone Jesús de algún modo «desarman» al violento, pues en lugar de devolverle su violencia o su opresión, le responden en formas inesperadas, que le dan una oportunidad de reflexionar (Mt 5,38-48).

El modo de actuar de Dios no es algo que el ser humano pueda realizar por sus propias fuerzas. Se necesita la fuerza misma del Espíritu de Dios, actuando en los creyentes por la fe. Cuando los primeros anabaptistas argumentaban su pacifismo, no se remitían solamente a las instrucciones de Jesús, sino también a su santo Espíritu. Y citaban al profeta Zacarías: «no con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu...» (Zac 4,6).

La humanidad, bajo la lógica retributiva o pecado de Adán, estaba condenada a la división. Los nacionalismos gustan siempre de promocionar la existencia de un cierto pueblo como especial e incluso superior, a la vez que lo presentan como oprimido por los «malos». Los seres humanos exhiben sus características propias, sus capacidades diferenciales, y sus poderes distintivos, para encontrar alguna identidad que les permita

Llegados a este punto, podemos ya entender mucho mejor por qué el evangelio puede ser llamado «evangelio de la paz» (Ef 6,15).

1. La paz con Dios

La paz, en la Escritura, no se refiere solamente a la falta de guerra, sino que incluye una idea general de salud, seguridad y bienestar. Es lo que indica la expresión hebrea *shalom*.

Ahora bien, en la expresión *shalom* hay un resto de lógica retributiva. Para el antiguo hebreo, uno estaba bien, cuando había dado a cada uno lo merecido, o había uno mismo recibido lo merecido. Es lo que sucede también en castellano cuando decimos que «estamos en paz», en el sentido de que hemos recibido lo merecido o hemos dado lo que debíamos.

Con la anulación de la lógica retributiva ante Dios, tiene lugar algo más radical. Entramos en una paz que ya no depende de la retribución. Es la paz más allá de la retribución. No estamos en paz con Dios porque haya-

presentarse como merecedores de algún privilegio. De ahí la división de la humanidad en naciones (Gn 11).

Al superar la lógica retributiva, nadie puede esgrimir sus características distintivas como un mérito respecto a los demás. Una vez superado el pecado fundamental del ser humano, siquiera la ley de Israel puede utilizarse ya como un pretexto para la superioridad de unos seres humanos respecto a otros. Jesús mismo es «nuestra paz» (Ef 2,14). Dios, en Jesús, da lugar a una humanidad nueva, en la que se superan todas las divisiones étnicas, y que de

este modo constituye un nuevo pueblo, distinto de los demás (Ef 2,15).

Las mismas divisiones sociales desaparecen. La comunidad de los seguidores de Jesús está compuesta de personas procedentes de toda clase, lengua, y nación (Ap 5,9). En esa comunidad, los que antes eran oprimidos y opresores se consideran como hermanos, no solo en un sentido espiritual, sino también en un sentido concreto, «en la carne», como dice el mismo Pablo (Flm 1,16).

3. El estado y la paz

La lógica retributiva no solo implica el surgimiento de la violencia, como cuando el ser humano utiliza a otro ser humano para producir mejores o mayores resultados, o cuando se introduce la competencia (y la envidia) respecto a los resultados producidos (Gn 4,1-8). La lógica retributiva también aparece a la hora de combatir la violencia. La violencia se combate con retribución, es decir, con más violencia. Esto lleva a una espiral interminable de venganzas entre personas, tribus o naciones (Gn 4,23-24).

En la historia humana aparece una alternativa típica a la espiral de violencia: la formación de un estado. El estado es aquella institución que reclama para sí el monopolio de la violencia legítima en un determinado territorio. Por eso todo estado es constitutivamente violento, como bien sabe la Escritura. Caín, el primer ser humano, es el primer fundador de una ciudad, es decir, de la forma más primitiva de estado (Gn 4,17).

El cristianismo primitivo admitió cierta legitimidad al estado. Allí donde todavía reina la lógica retributiva, el estado es sin duda uno de los mejores métodos para poner un límite a la violencia. Sin embargo, existe un camino mejor, propio de quienes han sido liberados de la lógica retributiva. Mientras que el estado es «vengador» (Ro 13,4), los cristianos están llamados a devolver bien por mal, y por tanto llamados a actuar en formas distintas a las que caracteriza a todo estado (Ro 12,19-21). El cristianismo no combate la violencia de particulares, o la violencia de algún estado, recurriendo la violencia de otro esta-

do, sino con el Espíritu mismo de Dios, siguiendo el modelo de Jesús.

En definitiva, el evangelio es «evangelio de la paz» en un sentido real y concreto. La paz, para el cristiano, no es una mera consecuencia ética del evangelio. En cuanto superación de la lógica retributiva, la paz pertenece a la esencia misma del evangelio y expresa la presencia del Espíritu (Ga 5,22). La verdadera paz es una ausencia de retribución, la cual se alcanza, no porque todas las retribuciones se han realizado, sino porque Jesús mismo ha anulado la lógica retributiva, y ha hecho posible, por su Espíritu, una forma nueva de comportamiento.

4. Para la reflexión

- Leer Mt 5,38-48.
- Reproduce el golpear en la mejilla derecha (v. 39). ¿Cómo sería la posición de la mano derecha? ¿Qué diferencia de clase social te sugiere?
- Quedarse desnudo ante la gente era un vergüenza también para el que lo veía, según la cultura judía. ¿Qué efecto tendría esto en el tribunal?
- La milla (v. 41) era una medida romana. Era lo que los romanos pedían a las poblaciones oprimidas: que les ayudaran a llevar los bártulos del ejército durante una milla. Pero de acuerdo a sus estatutos militares no podían pedirles más que eso. ¿Qué le diría un centurión romano al campesino que se empeñaba en acompañar una milla más?
- Pon algún ejemplo de estrategias semejantes en el contexto actual.



Una líder equipada para servir a través de la educación

por Karla Braun¹

—Por la gracia de Dios, escapé en muchas ocasiones de la muerte a lo largo de mi caminar con Cristo — explica Tigist Alamirew en una entrevista reciente.

Nacida en el seno de una familia ortodoxa en Finote Selam, ahora sirve como directora de educación a distancia en la Universidad Meserete Kristos en Debre Zeit, Etiopía.

—Cuando era adolescente, uno de mis amigos me testificó sobre el amor de Jesús. Mi corazón fue abierto, así que recibí a Cristo como mi Salvador personal.

Disgustados con su «nueva religión», sus padres hostigaron a Alamirew desde su propia casa. Asimismo, su tía dirigió un esfuerzo comunitario para espantar al «demonio». La golpearon con caucho y le quemaron la cara, los brazos y las piernas.

—Durante ese tiempo, tuve una visión del sufrimiento de Jesucristo, así que no sentí la paliza. Cuando vi a Jesús levantarse de su sepultura, salté de alegría y dije: «¡Aleluya, Jesucristo ha resucitado!».

La Iglesia Meserete Kristos llevó a Alamirew a Addis Abeba en donde le ayudaron a pagar por su tratamiento médico. Ella consiguió un trabajo en la oficina de la Iglesia. Algunos donantes generosos la ayudaron a ir a EEUU para realizarse una cirugía plástica que permitiera eliminar las cicatrices en su rostro.

—Nunca pensé en vengarme de quienes me habían hecho esto. He ayunado y orado por ellos, con la esperanza de que lleguen a conocer el amor de Jesucristo.

Es el momento

Como nueva cristiana, Alamirew se dedicó a servir a Dios. Todos los días oraba y leía las Escrituras.

—Dios constantemente me decía:



«Hija mía, te necesito. Es tiempo de que te prepares para el ministerio». Mirando mi apretada agenda en el ministerio, yo respondía: «Señor, ¿no sabes que te estoy sirviendo?».

Alamirew fue trasladada para trabajar en la Universidad Meserete Kristos como secretaria, cajera y bibliotecaria. A medida que se relacionaba con estudiantes y maestros, sintió que «La voz del Señor vino a mí de nuevo: “Es tiempo de prepararte”, y algo ardía dentro de mí».

Comenzó con clases nocturnas de teología. Con la ayuda financiera de Jacob y Grace Leichthy de Ohio, EE UU, pudo dedicar un año exclusivamente a terminar su carrera.

La teología fue solo el comienzo.

—El ministerio debería ser holístico: dado que servimos al ser en su totalidad, tenemos que abordar la humanidad de manera integral.

Alamirew obtuvo un segundo título en desarrollo comunitario.

Aprendizaje inspirador

La gente le advirtió a Alamirew que estudiar teología la llevaría a un «cementerio espiritual», pero para ella, «Cada sesión de clase era devocional e inspiradora».

—Mis estudios no me hacen marchitar; en lugar de eso, me dan claridad para discernir entre la verdad y la falsedad.

La educación ha sido un regalo: «No solo en el ministerio de mi iglesia, sino también en mi vida espiritual y laboral», dice Alamirew. Ella también es vicepresidenta y secretaria del consejo de ancianos en su iglesia local.

—Animo a aquellos que viven y sirven a Cristo a estudiar con expectativa y compromiso. Los profesores deben equipar a los estudiantes para ser siervos apasionadamente comprometidos, al estilo de Jesús, a través del ejemplo de sus propias vidas.

El evangelio para la familia

Aunque se siente miembro de la familia eclesial de Meserete Kristos, Alamirew no olvidó dar testimonio a su familia de origen, así como orar por ellos.

—Mi objetivo es llegar a los familiares no alcanzados y construir una iglesia. Hace dieciséis años, comencé una comunidad con solo tres miembros de la familia quienes recibieron a Cristo como su Salvador. Ahora esta comunidad tiene más de 20 miembros.

—Expreso mi gratitud a Dios y a quienes invirtieron en mí. Toda la gloria sea para Dios todopoderoso.

Instalaciones para mujeres estudiantes

En la ceremonia de graduación, en mayo de 2018, la Universidad MK hizo un acto de dedicación del nuevo edificio de dormitorios con espacio hasta para 258 mujeres estudiantes. Las modernas instalaciones, cuya construcción está casi acabada, incluyen salones, cocinas y una gran sala de reuniones.

—La finalización del dormitorio de mujeres me produce un gran gozo, porque más mujeres líderes y ministras tendrán la oportunidad de estudiar —dice Alamirew al finalizar la entrevista.

¹ Comunicado de prensa, 05/09/2018, Congreso Mundial Menonita.

GAPN crea espacio para relacionarse

por Andrés Pacheco Lozano¹

Bogotá, 12 septiembre —Ricardo Esquivia es un constructor de la paz y defensor de derechos humanos colombiano. Los descansos entre reuniones trienales del Concilio General y las comisiones y las redes del Congreso Mundial Menonita (CMM) en Kenia en abril del 2018, le permitieron conversar con una amiga antigua sobre sus aspiraciones para la Red Mundial Anabautista de Paz (GAPN por sus siglas en inglés). Se pretende que GAPN construya redes de trabajo para apoyar a los constructores de paz en el trabajo de campo, y para comunicarse con la comunidad Menonita mundial.

Después de años de planificar y desarrollar el trabajo que se viene realizando, la Comisión de Coordinación y Seguimiento de la red emergente GAPN se reunió para su primera reunión presencial del 17 al 20 de abril de 2018 en Limuru, Kenia. Los representantes de dicha comisión provienen de Asia, África, América y Europa, así como de diferentes iglesias miembros del CMM. Cada representante trae una riqueza en materia de participación en la consolidación de la paz en los contextos de sus organizaciones regionales y locales.

El objetivo de GAPN es proporcionar una infraestructura para conectar las muchas y diferentes iniciativas y organizaciones de paz que son el fruto de las iglesias relacionadas con CMM que trabajan en la promoción de la paz, la no violencia activa, y la transformación de conflictos. Estas organizaciones en muchos casos no se conocían entre sí, con el resultado de cierta duplicación de esfuerzos, y la pérdida de oportunidades para intercambios provechosos y transformadores.

Reunirse en forma presencial permitió a la Comisión de Coordinación y Seguimiento explorar de una

manera más profunda la formación, razón de ser, misión, acciones posibles, y estructura de GAPN.

La reunión en Kenia hizo posible el encuentro entre Wendy Kroeker —miembro de la Comisión de Coordinación y Seguimiento de GAPN— y Esquivia. Se habían conocido en los años 90, cuando Kroeker ayudaba a organizar eventos del Comité Central Menonita cuando Esquivia (a la sazón director de la organización de paz menonita colombiana Justapaz) presentó en Canadá su trabajo de promoción de paz.

Dice Kroeker: «Ricardo y yo nos encontramos en numerosas cenas juntos, y de alguna manera hallamos la forma de hacernos entender mutuamente nuestro ánimo y pasión por esta labor, a pesar de las dificultades para comunicarnos».

Ahora han vuelto a encontrarse una vez más durante las reuniones en Limuru, Kenia.

—Hubo una diferencia en nuestro encuentro esta vez —dice Kroeker, que ahora habla español con más fluidez—. Ricardo compartió los desafíos continuos de su trabajo. Pidió a GAPN que considerara cómo podemos construir redes para apoyar a los constructores de paz en el trabajo de campo, y alertar a la comunidad Menonita en general con respecto a los desafíos que enfrentan los constructores de paz anabautistas en sus respectivos contextos y comunidades.

—Quiero tomar esa solicitud en serio en el contexto de mi trabajo en la Comisión de Paz y GAPN —añadió.

La reunión entre Kroeker y Esquivia ejemplifica la importancia de esta red que hace posible que los constructores de paz puedan encontrarse frente a frente.



Esquivia y Kroeker, en Kenia

GAPN tiene como objetivo compartir noticias y peticiones de oración, así como facilitar intercambios (recursos, personal, estudios, etc.) y crear un espacio para las relaciones mutuamente transformadoras entre los miembros, y para la solidaridad y el apoyo en iniciativas de incidencia política. En lugar de convertirse en una organización en sí misma, GAPN creará, posibilitará y nutrirá la formación de relaciones.

El comité directivo planea lanzar oficialmente GAPN en el segundo congreso y festival mundial menonita de constructores de paz que se llevará a cabo en Elspeet, Países Bajos, del 27 al 30 de junio de 2019.

Miembros de la Comisión de Coordinación y Seguimiento de GAPN:

Andrés Pacheco Lozano (Colombia/ Países Bajos), Coordinador de GAPN

Andrew Suderman (Canadá/EEUU), secretario de la Comisión de Paz
Wendy Kroeker (Canadá), miembro de la Comisión de Paz

Scott Holland (EEUU)

Pascal Kulungu (RD Congo)

Christina Asheervadam (India)

Fulco van Hulst (Países Bajos)

¹ Comunicado de prensa, Congreso Mundial Menonita. Andrés Pacheco Lozano es el coordinador de la Red Mundial Anabautista de Paz (GAPN).

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

señal — En el uso corriente, esta palabra tiene muchos sentidos. Puede ser un pago adelantado de una parte del precio, una indicación en la carretera para los conductores de vehículos, y muchas otras cosas. En el Nuevo Testamento la palabra tiene también diferentes usos, pero el que nos interesa aquí es el que se suele entender como equivalente a «milagro».

Tal vez el elemento más esencial del concepto de señal, es que indica otra cosa más allá de sí misma. En el primero de los ejemplos que acabamos de dar, el dinero que se paga anticipadamente señala la intención de cumplir con el pago de la suma total contratada. Funciona como garantía de que se pagará lo demás también. En el segundo de los ejemplos, la señal de tráfico indica la disposición legal de una velocidad máxima o de una prohibición de adelantar, por ejemplo. Así que la señal no es en sí misma lo esencial, sino que indica la existencia de otra cosa que sí lo es.

En el Nuevo Testamento la palabra se emplea de diversas maneras, pero aquí nos centraremos en ese uso donde solemos entender que una «señal» es algo más o menos equivalente a «milagro» o «prodigio». Así por ejemplo en Mateo 12,38-39:

Entonces algunos de los escribas y fariseos le dijeron:

—Maestro, queremos ver una señal de tu parte.

Pero él les respondió:

—Es una generación perversa e infiel la que pretende una señal, y no recibirá señal alguna más allá de la señal de Jonás el profeta.

Entendemos que lo que pretendían esos escribas y fariseos era o que Jesús hiciera un milagro para acreditar ser el portavoz autorizado de Dios que sus palabras daban a entender; o bien que al no poder hacer ningún milagro, quedase en evidencia como farsante y falso profeta.

En el judaísmo posterior hubo rabinos que por su santidad se les conocían milagros, pero en general la tradición rabínica ve con suspicacia

todo lo que se pudiera considerar «magia», razonando que aunque sirve para prestigiar a los magos, no contribuye en absoluto al prestigio del Señor. Así que si Jesús respondía con un milagro, quedaba en entredicho como nada más que un «mago»; y si no, quedaba en entredicho por no acreditarse como profeta. En cualquiera de los casos salía perdiendo.

Jesús curaba enfermos todos los días, pero no como espectáculo ni para darse importancia. Así que sale ahora con el tipo de respuesta inteligente e incontestable que se le recuerda en otras muchas oportunidades. Apela al ejemplo de Jonás. Se recordará que con Jonás toda la población de Nínive se arrepintió de sus pecados con tan solo escuchar al profeta, sin ningún prodigio sobrenatural que los convenciera.

En Juan 2,11, al terminar de contar lo del vino en la boda de Caná, pone:

Este comienzo de señales obró Jesús en Caná de Galilea. Dejó ver su resplandor y sus discípulos creyeron en él.

Lo importante aquí no es la boda ni tampoco la calidad superior del vino, sino que sus discípulos entendieron lo que hizo Jesús como «señal», algo que apuntaba fuera del hecho en sí hacia otra cosa: en este caso, la «gloria» o resplandor de Jesús. Con el resultado de que creyeron en él.

¿Cuál sería esa gloria? Tal vez hubiera que comparar con la otra ocasión en los relatos bíblicos cuando el agua fue transformada en otro líquido: Moisés hizo que el agua en Egipto se hiciera sangre. Fue uno de los milagros que anteceden la liberación de los esclavos y la posterior creación del pueblo de Israel instalado en Canaán, con un pacto eterno con el Señor simbolizado por la recepción de la Ley en el Sinaí.

Jesús vino anunciando la inmediatez del reinado de Dios. El pueblo de Israel, oprimido por los romanos, podía recuperar esperanzas en ser liberado y renovado en su eterno pacto con el Señor. Si había sido maravillosa la experiencia con Moisés, cuando el agua se transformó en

sangre que nadie podía beber, cuánto más maravilloso sería este nuevo «éxodo» con Jesús, cuando el agua se transforma en vino que alegra los corazones en la celebración de una boda.

Hay otros momentos en los evangelios cuando alguna acción de Jesús queda descrita como «señal». Como señales, tenderían siempre a indicar algo más allá —y más importante— que el milagro o el acto en sí. Tal vez las multitudes se quedasen solamente con el asombro y la sensación de haber visto algo extraordinario. Pero para los que empezaban a conocer quién era de verdad Jesús y el significado de su vida entre ellos, el sentido último de esos actos iba más allá. Hacía de señal, para indicar algún elemento de la realidad del reinado de Dios en Jesús.

Una curación o un milagro podía tener un efecto limitado —y francamente pasajero— en una o pocas vidas. En cuanto señal, sin embargo, su efecto anunciador podía inspirar a multitudes innumerables, durante generaciones incontables.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

Barrio El Jurrio 34C, Portal 8, Bajo C 39612 Parbayón (Cantabria)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

www.menonitas.org